

# **Sobre la contradicción que tienen los suicidas según Arthur Schopenhauer**

**Paloma Alegría**

## **Resumen**

El objetivo de nuestro trabajo es indagar en torno a si existen fundamentos para dar sentido a la existencia o, en su defecto, fundamentos para abolirla. En efecto, tales fundamentos deberían ser la base para elecciones determinantes del ser humano.

Palabras clave: filosofía, vivir, morir, elección.

## **1. Introducción**

A lo largo de nuestras vidas, pasamos por un sinfín de momentos, ya sean gratos o desagradables, los cuales nos forman como entes críticos y pensantes. No obstante, existen ciertas situaciones que nos llevan a caer en estados de angustias persistentes en períodos extensos de nuestras vidas. De estos nacen las interrogantes de si la vida que llevamos corresponder a la que deseamos tener o si no vale la pena seguir con una especie de ‘circo’ que hemos hecho de nuestro vivir. Así, cuando la abrumante noche cae en nuestras cabezas, cuestionamos todo lo que se ha hecho, llegando al punto de decidir sobre si es necesario morir o no, dudando en concretar el acto de suicidarse, de quitarse la vida para siempre.

Cuando hablamos de suicidio pensamos en que las personas se autoflagelan hasta morir instantáneamente. Sin embargo, tal como menciono en el título del presente texto, existe una contradicción previa antes de decidir morir. Ésta contradicción difiere entre la vida y la muerte; todo suicida ha divagado entre terminar definitivamente con su vida, o bien, mantenerse vivo. Camus, lo dice concretamente

con las siguientes palabras: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía” (Camus, 1996: 9).

Al igual que Camus, pienso que aquel problema (y/o respuesta) ha sido controversial a lo largo de los años. Muchos filósofos han intentado ingeniar una respuesta apropiada acerca de lo que es el suicidio y de cómo éste ha influido enormemente en una sociedad estructurada bajo el seno católico-cristiano. No obstante, para argumentar mi tesis me ayudaré del autor citado al inicio de mi escrito, Albert Camus, quien en su obra *El mito de Sísifo* explaya de una manera global, lo que es el suicidio y como nos aqueja ocasionalmente. Asimismo, me apoyaré de los fundamentos de Arthur Schopenhauer, filósofo que elogiaba el suicidio y es el pensador más apropiado para explicar los razonamientos respectivos de una persona suicida. Por otra parte, recurriré a diferentes expositores sobre el tema tales como Philipp Mainländer, Friedrich Nietzsche, Baruch Spinoza. Además de una de las novelas de Franz Kafka, a modo de ejemplo.

Dentro de todos los filósofos me permitiré apropiarme de los postulados de uno, para comenzar a argumentar las siguientes páginas. Es Arthur Schopenhauer, quien en su libro *El mundo como voluntad y representación*, nos menciona por medio de cuatro libros —todos dentro de un mismo volumen— las respectivas modalidades de la voluntad, y como esta voluntad se ejerce en la representación —el acto mismo—. Aun así, nosotros nos enfocaremos en el cuarto libro, que habla de “El mundo como voluntad, segunda consideración: afirmación y negación de la voluntad de vivir al alcanzar el autoconocimiento” (Schopenhauer, 1985: Sección 53 a la 71). En este libro nos encontramos con la imponente explicación de lo que es el suicidio y lo dejo presente en las siguientes líneas.

Lejos de ser una negación de la voluntad, el suicidio es un fenómeno de la más fuerte afirmación de la voluntad. Pues la esencia de la negación es que no se detesta el sufrimiento, sino los goces de la vida. El suicida quiere la vida y sólo se halla descontento de las condiciones en las cuales se encuentra. Por eso, al destruir el fenómeno individual, no renuncia en modo alguno a la voluntad de vivir, sino tan sólo a

---

la vida. Él quiere la vida, quiere una existencia y una afirmación sin trabas del cuerpo, pero el entrelazamiento de las circunstancias no se lo permite y ello le origina un enorme sufrimiento (Schopenhauer, 1985: 541).

## **2. El deseo de vivir**

Es sabido que el ciclo de la vida consiste en nacer, crecer y morir, sin embargo en la ‘segunda etapa’ de la vida, en la cual nos desarrollamos y formamos como seremos humanos, creamos un deseo de vivir, un amor a la vida, un enamoramiento que nos hace pensar que la vida es lo que siempre quisimos tener. Aceptamos la vida y lo que ésta conlleva sin hacer mayor hincapié en lo que sucede al alrededor.

Por otra parte se comprende al deseo de vivir como un mantenimiento constante de cada acto que hacemos para vivir. Así lo plantea Spinoza (1980), refiriéndose al deseo como una espontaneidad natural del cuerpo en cada movimiento y también, como un deseo base desde nuestra razón. Además, menciona al deseo como un esfuerzo para mantener la esencia de cada cosa en nuestro ser. Entendiéndolo de esta forma, el deseo se ocupa de conservar la identidad, el ser, nuestra esencia en la vida, anhelando que perdure eternamente.

También se puede considerar el deseo como una forma de poder tal como lo cataloga Nietzsche (2006). Para él, la voluntad de poder explica un estado natural de la vida humana sin excepciones, comprendiéndose el comportamiento humano como un deseo de poner la propia voluntad (entiéndase como la verdad, lo correcto, lo real, etc.) sobre la de otros. De esta manera, la voluntad de poder según Nietzsche concentra dentro de sí la voluntad de vivir que plantea Schopenhauer, lo que conlleva a los seres humanos a arriesgar su vida por cualesquiera sean las razones, así, la negación de vivir o la afirmación de vivir son manejadas por la voluntad de poder.

### **3. El deseo de morir**

Luego de evidenciar las maneras en que se genera el deseo de vivir, nos centramos en su contrario, el deseo de morir.

Tal como se mencionó antes, el deseo de vivir surge a medida que vamos creciendo, sin embargo, no todas las personas sienten ese deseo dentro suyo, al contrario, se sienten angustiadas y comienzan un largo trayecto de cuestionamientos con parada en la desesperación de no saber las razones de vivir y de cómo terminar con ese pesimismo.

Philipp Mainländer dice: “cada cosa en el universo es inconscientemente voluntad de morir” (Mainländer, 2011: 125). Esta voluntad de morir a la que se refiere Mainländer está en cada ser humano, sin embargo queda oculta bajo la voluntad de vivir, esto es porque la vida es el medio necesario para alcanzar la muerte.

Como mencioné antes, para algunas personas la vida no es necesariamente un anhelo, al contrario es una agonía diaria que pierde cabida frente a la tentadora muerte. Mainländer cree que sólo el bruto piensa que la vida es el camino a seguir para llegar a la muerte, puesto que el sabio, no necesita un camino, la desea directamente.

En consecuencia, se puede clarificar que dentro de nosotros, de nuestro núcleo más interno, dentro de nuestra esencia humana queremos la muerte, es decir, “sólo se ha de quitar el velo sobre nuestra esencia y, en el acto, aparece el amor por la muerte” (Mainländer, 2011: 126).

A su vez, Albert Camus toma este deseo de morir desde la perspectiva del absurdo y lo enfoca de esta manera:

Lo que yo no comprendo carece de razón. El mundo está lleno de irrationalidades. El mundo mismo cuya significación única no comprendo no es más que una inmensa irrationalidad [...] todo es caos [...] Lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo (Camus, 1996: 56-57).

Hallamos un sinsentido en nuestras vidas, además de un sufrimiento creado por la ineficacia de encontrar una razón para vivir. No obstante, aunque el absurdo carcoma nuestro ser completo, intentado robar la libertad, nos deja un tipo de libertad de acción. De esta manera, el

hombre absurdo propuesto por Camus, puede vivir según sus propios límites y elegir las acciones aunque estas sean inútiles e improductivas. Camus explica también que aunque tengamos desesperación y queramos optar por el suicidio no debemos concretarlo, ya que al no hacerlo le daremos un valor a nuestra vida, reconociendo en la miseria misma, la grandeza del hombre por sus elecciones propias.

#### **4. La contradicción**

Ayudándonos de las últimas líneas del fragmento anterior, podemos establecer la contradicción que se genera cuando se desea suicidarse, pero llega el pensamiento de que el no hacerlo puede darle el sentido a la vida al establecernos como los únicos entes capaces de decidir por sí mismo lo que hacemos o no con nuestras vidas.

Por otro lado, se genera una contradicción también al establecer los parámetros que afectan el diario vivir, como por ejemplo lo que sucede en la novela *El Proceso* de Franz Kafka (2013), donde el protagonista asume la acusación de un delito supuestamente cometido, siendo presionado hasta el punto de creer que realmente es un asesino, haciéndolo sentir culpable de muchas cosas. Pero lo que peor lo hace sentir es el sentimiento de culpa que tiene cuando se percata de que podría haber actuado para arreglar su proceso y cambiar su destino.

Así, se puede comprender que existen circunstancias en la vida que nos llevan a pensar cosas que realmente no lo son, lo cual nos provoca angustia y sin razón, llevándonos a la instancia de analizar si es pertinente seguir luchando por lo que queremos o dejarnos abrumar por las imposiciones sociales, culturales, emocionales, etc.

Ahora bien, cuando hablamos de suicidio uno de los mejores exponentes es Arthur Schopenhauer. Para comprender la filosofía de Schopenhauer, hay que saber que él toma al suicidio desde una perspectiva diferente de cómo lo hace la psicología, ya que no lo menciona como un problema psiquiátrico del cual una persona deba recuperarse, al contrario, dice que el suicidio es una afirmación total de querer vivir, una voluntad de vivir, puesto que al deseársela y no

encontrar algo que no sea sufrimiento en ella, decide acabarla. Esto es porque no satisface el anhelo de obtener una vida grata, pertinente con el estilo de vida que se lleva.

Así es como se establece un problema moral, ya que el suicida no deja de querer, pero el acto de morir lo llevaría a terminar con los intentos de mejorar su vida. De esta forma, mediante la muerte, mediante una decisión para algunos 'extrema', es como se logra afirmar verosímilmente las ganas de vivir y, de no aceptar ciertas circunstancias y/o momentos que nos llevan a decaer y sufrir.

Schopenhauer (1985) además distingue entre los suicidas y los renunciantes, estos últimos no llevarían a cabo la afirmación de vivir, debido a que no quieren obtener los goces de la vida, al contrario, los repudian, niegan el querer vivir, niegan disfrutar la vida. Sin embargo, aquí es cuando comenzamos a ver una especie de contradicción, ya que el sufrimiento como tal no permite disfrutar y descansar, por esto es que se manifiesta un límite vital. El suicidio, en parte, es una combinación de frustración por el sufrimiento que se experimenta y que no se puede remediar, como también, un anhelo de morir que se funda en el deseo de tener una oportunidad para realizar cada cosa que se estima conveniente para enriquecerse como persona, pero que no se alcanza. Por consiguiente, el suicidio establece una elección, frente al acabar con la vida, al abandonar la vida que se nos entregó o intentar mantenerla, aún sabiendo que cabe la posibilidad de no obtener lo que se quiere.

¿Existe realmente una contradicción entre la vida y la muerte? Pues sí. Desde esta base comienzo a exponer lo que es el suicidio propiamente tal y cómo afecta al diario vivir de una persona con la necesidad de morir, ya sea por aflicción, remordimiento, desesperanza, sinsentido de la propia vida, el absurdo y, un sentimiento de vacío y nada que le afecta constantemente.

Soy sincera y lo digo brevemente, toda persona que ha vivido el desesperante y abrumante absurdo de existir, ha pensado en suicidarse. No obstante, en esas noches de desolación, no ha encontrado respuesta alguna (de si vivir o no es necesario) para su nefasta existencia, y en consecuencia a mantenido su vida intacta.

Pero vayamos un poco más al fondo del asunto y separemos ambas partes de la realidad. Si bien la vida es la existencia que nadie pidió —puesto que a nadie se le dio la opción de ser producto de una fecundación—, una vez obtenida, nos enseñan desde pequeños que debemos amarla y cuidarla para que perdure por los siguientes años. De esta manera la vida es entendida como el apogeo que se debe alcanzar y concretar durante nuestro tiempo en la tierra. Así, nos llevamos años viviendo de una manera, en teoría, plena y significativa, que nos otorga ciertos grados de felicidad. Se nos inculca una moral destinada a actuar de manera justa y establecida, la que concluye en una buena vida, una vida virtuosa, una vida feliz. No obstante —y para muchos— lamentable, la vida tiene un contrario, la muerte. Este suceso en ocasiones causa terror, pero hay personas que la anhelan, personas que necesitan o creen necesitar morir para no seguir viviendo esa ‘justa y buena’ moral. Me refiero a los suicidas, aquellos que se autoflagelan para morir, que se dañan corporal y emocionalmente para acabar de una vez por todas con sus vidas.

Y ahora es cuando pensamos en el opuesto y lo desglosamos como el término de la vida, el juicio final, la nada, lo oculto, el destino irrefutable al que todos debemos llegar. La muerte es algo incontrolable y a pesar de esto, un núcleo de seres humanos, la desean fervientemente. La razón, el rechazo a la vida que nunca pidieron tener.

Existen personas que se sienten fuera de este mundo, como si vivir fuese el peor de los males. No obstante, hay algo que los mantiene vivos, presentes en nuestro planeta, ese ‘algo’ podría plantearse como incapacidad de suicidarse, miedo a lo que ‘vendrá’, tener al menos una razón para seguir con vida, o sentirse absurdo ante lo que acontece y ni siquiera intentar quitarse la vida.

Como anteriormente mencioné presenciamos un desequilibrio existencial que envuelve a los potenciales suicidas en la difícil decisión de seguir viviendo o morir instantáneamente. Existe un sin fin de motivos que pueden llevar al suicidio, como también es cierto que es realizado por cualquier persona, debido a que se podría denominar una ‘tristeza espiritual’, ‘una tristeza del alma’ que perdura latentemente en nuestro pensamiento, agotándonos, melancolizándonos, frustrándonos,

etc. La reflexión que se hace respecto al tema, muchas veces se hace en un ambiente tranquilo y calmo, como en la comodidad de nuestro hogar, y para ser más exactos, nuestra habitación. Allí es donde se elige realmente qué es lo que necesariamente debe ocurrir y como concretarlo.

## **5. Conclusión**

De esta forma, podemos evidenciar que la elección que abarca la vida y la muerte es tan complicada que aún no existen fundamentos necesarios para establecer cuál es la correcta y/o necesaria. Es por esto, que es tan difícil decidir si se debe seguir viviendo, con todos los pros y los contras, a pesar de estar inmersos en una sociedad que nos disgusta, sintiendo que no somos parte de este mundo, o elegir morir para acabar de una vez por todas con todos los problemas causados por las cuestiones antes mencionadas. Esta encrucijada es el problema fundamental de la filosofía, que no pudo ser resuelta por los filósofos contemporáneos y quizás pase mucho tiempo más para que logremos afirmar cual es la decisión apropiada.

## **Referencias bibliográficas**

- CAMUS, Albert (1996). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza.
- KAFKA, Franz (2013). *El proceso*. Madrid: Alianza.
- MAINLÄNDER, Philipp (2011). *Filosofía de la redención*. Chile: FCE.
- NIETZSCHE, Friedrich (2006). *La voluntad de poder*. Madrid: EDAF.
- SCHOPENHAUER, Arthur (1985). *El mundo como voluntad y representación*. México: Porrúa.
- SPINOZA, Baruch (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Nacional.